

Dinosaurios, Maradona y la educación que siempre es transformadora

De forma colaborativa, estudiantes de la cátedra Educación no formal escribieron una crónica de la experiencia de participar en una función del Ciclo Cultural del Programa La UNER en contextos de encierro del Área de Comunicación Comunitaria.

Autores: Ruth Aranguiz, Maia Bandeira Ferreyra, Noelia Combet, Gervasio Riera.

“¿De qué planeta viniste?” Se preguntaba Víctor Hugo Morales el 22 de junio en la transmisión de Radio Argentina, perplejo ante la actuación de Diego Armando Maradona en “el gol del siglo” en México ’86. Era el día del cumpleaños de ese mismo Diego y en el marco de la cátedra de Educación No Formal visitamos la Unidad Penal N°1 de la ciudad de Paraná, Entre Ríos para presenciar la obra Dinosaurios dirigida por Néstor Sartori y actuada por Silvia Albornoz y Andrés Bruselario de la Ciudad de Victoria (E.R.), el encuentro se dio gracias a la organización del Programa de Extensión “La UNER en contextos de encierro” del Área de Comunicación Comunitaria de nuestra facultad y el auspicio del Consejo Provincial de Teatro Independiente de Entre Ríos.

Entrar en la Unidad Penal N°1 fue una experiencia novedosa y posiblemente irrepetible por fuera del programa de extensión, la primera sorpresa fue la ubicación, una cárcel en el medio de la urbanidad, sí bien es cierto que está relativamente lejos del área comercial de la ciudad, sí se encuentra a pocas cuadras de, por ejemplo, la municipalidad o la terminal de colectivos. Otra de las sorpresas, y no tanto, fue el deterioro edilicio que tenían los pabellones dentro del establecimiento, y para bien, el espacio verde con el que cuenta. Una vez en el salón, fuimos recibidos por otros agentes penitenciarios y por los coordinadores del proyecto teatral. Allí conocimos a algunos de los participantes del taller de extensión, preparados para disfrutar de la representación. No resultó sencillo ese primer encuentro con “el otro”, en un espacio que condensa historias de vida atravesadas por la violencia, la exclusión y el encierro. En ese momento de algún modo comprendimos que las emociones están mediadas por prejuicios y por la carga simbólica que la institución penitenciaria representa.

Transcurridos unos minutos, comenzó la función. Nos ubicamos en ronda para disfrutar de la obra, que transcurrió con atención y respeto por parte de todos los presentes.

Dos personajes sostuvieron una historia entera en un acto de valentía y de arte profundo. La obra, “Dinosaurios”, trata sobre dos personas, desconocidas entre sí, que se encuentran en el andén de una estación de trenes y conversan, se conocen, se cuentan sus historias y se acompañan en sus frustraciones y miedos, se escuchan y comprenden, como seres de una especie en extinción.

Ver las caras de los pibes cuando se ríen, cuando se concentran, cuando se olvidan -aunque sea por un rato -de dónde están, es uno de los momentos más valiosos.

¿Encontramos acaso mejores ejemplos de la educación volviéndose acto de resistencia, de ternura, de humanidad?

Al finalizar la presentación, se abrió un espacio de reflexión colectiva entre los actores, el director, las personas privadas de libertad y quienes veníamos de la facultad, el equipo extensionista, estudiantes y docentes de la cátedra. “Cuando salga de acá, quiero seguir yendo a ver obras de teatro”, mencionó uno de los muchachos. En ese intercambio se valoró el trabajo realizado, se compartieron vivencias de los talleres y se analizaron los temas abordados en la obra. Este momento de diálogo resultó enriquecedor, ya que

permitió pensar el arte como una herramienta pedagógica, expresiva y transformadora dentro de los contextos de encierro.

Una vez terminada esta instancia se retiró el elenco y se armó una merienda con comida que habíamos llevado para compartir los estudiantes, esta pausa y el hecho de que se estuvieran realizando requisas en uno de los pabellones impidió que las personas privadas de libertad regresen rápidamente a sus “ranchos” como dicen ellos, y se dé lugar a la charla.

El mate circuló como puente, como excusa para aflojar tensiones, así que compartimos una merienda donde se fue yendo el nerviosismo del inicio y los muchachos charlaron con nosotros acerca de la importancia de tener la experiencia de habitar estos espacios.

Fue solo un rato, pero vimos que muchos prejuicios se transforman una vez adentro y es maravilloso que estas experiencias que no abundan se puedan dar desde la facultad.

El ciclo cultural y los talleres son un modo de decir “acá estamos”, de tender la mano, de construir humanidad donde muchos sólo ven castigo, enfermedad, disciplinamiento. Cada jueves, el taller se abre como una pausa en la rutina del encierro. No es una clase, tampoco una visita. Es otra cosa. Un espacio donde las palabras no se corrigen, se celebran; donde el cuerpo no se vigila, se mueve; donde el tiempo no se cuenta, se comparte.

Brian nos dijo “quienes vienen de la facultad cada jueves al taller son de otro planeta”.

Ya afuera, sobre la vereda de la unidad penal, realizamos una reflexión grupal junto a las profesoras y compañeros. Cada uno compartió sus sensaciones, interpretaciones y aprendizaje sobre lo vivido. Coincidimos en que esta experiencia permitió ampliar nuestros horizontes culturales, humanos y educativos, al enfrentarnos con realidades muchas veces invisibilizadas. Estábamos transformados, habíamos estado un rato en un lugar diferente. Contentos, transformados... Diego Maradona, desde algún lugar, estaba cumpliendo años.

Expresiones individuales:

“Escuchar a un muchacho privado de libertad modificó mi percepción inicial: mis prejuicios comenzaron a desvanecerse parcialmente, y mi mirada se amplió hacia una comprensión más empática de su realidad. No puedo afirmar que mis temores desaparecieron por completo, pero sí reconozco que se transformaron en reflexión.” (Ruth)

“Llegó el momento de compartir, ¿de qué puedo hablar con ellos?, no tuve tiempo para pensarlo ni para responder, ellos se acercaron, algunos tímidos, otros con confianza, como si fuéramos compas de toda la vida, eso me hizo sentir más cómoda.” (Noelia)

“Personalmente me tocó estar en una charla donde participaba Brian, quién estaba por tercera vez ahí y estaba a 8 meses de poder salir, noté en todo momento optimismo en sus palabras a pesar de que lo que contaba no siempre era bueno, lo que más llamó mi atención fue, como conté en la introducción, el hecho de que se refiriera al equipo de universitarias como de ‘otro planeta’.” (Gervasio)

“Volví con ganas de escribir, aunque el tiempo no me alcanzó. Seguramente se me escapan detalles, pero lo esencial para mí queda: educar en contextos de encierro es, ante todo, un acto de amor”. (Maia)